

Palabras de Javier Sauras en el acto de entrega de la escultura "Árbol - pira de Servet"

Villanueva de Sijena, 20 de abril de 2008.

Señor Alcalde.
Señor Secretario General del Instituto.
Señores Consejeros y Consejeras.
Queridos amigos servetianos:

Cuando fui nombrado Consejero de Número de este Instituto y asistí por primera vez a un acto en esta casa natal de Miguel Servet, pensé corresponder al honor que se me hacía y como soy escultor concluí pensando que traer una de mis obras a este patio sería lo adecuado, y para eso estamos aquí ahora.

Quienes conocen mi trayectoria como escultor saben que siempre me he movido dentro de esa tendencia de la abstracción geométrica que en los años sesenta del pasado siglo se denominó Formalismo. He sido un escultor libre e independiente y no me considero formal seguidor de ninguna escuela, formalista o no. Sí es cierto que tuve una especial amistad con Jorge Oteiza, cuyo centenario, por cierto, se conmemora este año y que en cierto modo estuve ligado en mi juventud a la escultura vasca, durante los años en que fui profesor de la Facultad de Bellas Artes del País Vasco. De lo que siempre estuve orgulloso.

El motivo de esta escultura se fraguó cuando recibí esta medalla con el escudo de Servet, vi que un árbol era el motivo heráldico de su linaje y pensé que su sino estuvo unido al árbol desde su nacimiento hasta su martirio, lo que supone un buen tema para la reflexión literaria, filosófica, plástica e incluso ecológica.

Así mi escultura, realizada en madera de haya, con algo de fresno, se acabó titulado: "*Árbol - pira de Servet*". Es una obra en la que no se debe interpretar una intención figurativa, porque es abstracta, aunque en ella está presente lo agónico, el crecimiento vegetal, la intransigencia, el sufrimiento, la destrucción, y la pervivencia de las ideas fraguadas desde el pensamiento en su indestructible libertad.

Tal como la fe cristiana de nuestro tiempo convulso, diversa, llena de mensajes y contradicciones soterradas, pienso que este árbol figurado, estas leñas dispuestas a arder, son también una compleja cruz.

Maderos de árbol que forman pira para el sacrificio de la libertad de pensamiento de un hombre universal, emblemático. Unas astillas que figuran el retrato abocetado del dolor, del absurdo y de la crueldad de los diversos dogmatismos que azotan nuestro tiempo, y que no aportan, precisamente, felicidad al mundo.

Dogmatismo, sufrimiento, crueldad y hasta martirio arbitrario, son lacras inevitables en la vida y la sociedad de los hombres, incluso hoy, pero no renunciemos jamás a tratar de reducirlos, a combatirlos, aunque sea, como en esta modesta ocasión, desde la utopía del arte.

¡Muchas gracias!

Javier Sauras Viñuales

Escultor

Consejero de Número del Instituto de Estudios Sijenenses "Miguel Servet".